

# EL CONCEPTO DE LO SOCIO-HISTORICO- CULTURAL

Santiago Vidal Muñoz

Por razones teóricas y epistemológicas, las ciencias particulares parcelan la realidad toda. Los científicos fragmentan esa realidad, objeto de estudio, mediante procesos de abstracción y con métodos propios. El conocimiento que surge es un conocimiento des-integrado, atomizado.

Difícilmente se puede postular ni justificar hoy la independencia y autonomía absoluta de las ciencias particulares. En la investigación actual, esas ciencias, conservando su objeto propio, se auxilian, se complementan, de acuerdo con el principio de la interdisciplinariedad y la lógica nueva, que podemos llamar Lógica de las Interciencias (bioquímica, sociobiología, geopolítica, etc.).

La concepción del 'hombre entero', del hombre completo, que abarca todo lo humano y lo que le concierne, ha de comprenderse en la búsqueda de un conocimiento integrado, unitariamente integrado y con sentido. Las ciencias particulares, por cierto, salvan su objeto específico y sus métodos propios. Por lo tanto, frente a un conocimiento des-integrador, atomizado, sobre el hombre íntegro, se abre una valiosa perspectiva, a fin de lograr un conocimiento integrado del hombre real y concreto, abierto a la trascendencia y a una vida con sentido.

Se trata de un verdadero ideal del saber filosófico y científico contemporáneo. Cada día se logran avances. Citemos, por ejemplo, la colaboración de científicos aún con filósofos en los campos de las ciencias naturales e hipotético-deductivas y las ciencias del hombre. Los avances de la exploración espacial, iniciada en décadas recientes, es un magnífico ejemplo de cooperación entre instituciones y entre físicos, químicos, ecólogos, psicólogos, sociólogos, antropólogos, geólogos, biólogos, fisiólogos, médicos...

En el ámbito de esta cosmovisión que comprende la realidad del hombre completo, tiene importancia reflexionar sobre uno de los múltiples problemas de orden ontológico, gnoseológico y lógico; reflexionar sobre el concepto tridimensional de lo socio-histórico-cultural en medios naturales y espirituales. La concepción del hombre completo, muestra un camino al investigador, que puede conducir a un conocimiento integrado del hombre y lo humano, utilizando los métodos especiales de cada área científica, pero con ancho cauce para desarrollar el trabajo interdisciplinario, particularmente en lo social (lo psico-social), lo histórico y lo cultural, en los múltiples territorios de la cultura y de la sociedad.

#### PROBLEMAS INTRODUCTORIOS

Una teoría interpretativa de la historia, debe establecer: el objeto específico de la historia de las ideas, *si lo tiene*, los problemas del conocimiento histórico y de los peculiares métodos de investigación.

Un estudio sistemático y riguroso de estas cuestiones planteadas, excede las posibilidades de este breve trabajo. El planteamiento de tales problemas se justifica una vez más, en esta época de revisión crítica de supuestos y de conceptos fundamentales de la ciencia. Además, enfrentamos el hecho de que en la actualidad se escriben diversas historias de las 'ideas' (sociales, jurídicas, científicas, políticas y de otras órdenes de 'ideas'). De ahí que sea legítimo preguntar por el objeto de esas 'historias particulares', por el conocimiento histórico respectivo y por la cuestión derivada de los métodos de investigación. Se trata de problemas que verdaderamente interesan principalmente a sociólogos, historiadores y a filósofos, y a todos aquéllos que buscan un saber más profundo sobre el hombre.

Suscintamente enunciaremos aquí algunas tesis y otros planteamientos que estimamos fundamentales y que contribuirán a presentar algunos aspectos de nuestra posición ante la antropología filosófica y ante las ciencias humanas, entre las cuales concebimos la historia. Tales enunciados y problemas, corresponden a investigaciones fundamentales que el autor realiza y que, ciertamente, son previas para la comprensión del tema aquí propuesto.

El problema de la motivación, de la decisión y de la realización, en la acción humana, aparece como punto de partida para la indagación del objeto de la historia. Para R.G. Collingwood, por ejemplo, ese objeto está constituido, en última instancia, por los "actos de los seres humanos realizados en el pasado"<sup>1</sup>.

El hombre se convierte en el sujeto-actor central de la historia y en el objeto central de la faena del historiador, quien atribuye *la categoría histórica* a los 'hechos' en los cuales figuran las mencionadas acciones humanas individuales y sociales, de manera relevante.

<sup>1</sup> R.G. Collingwood, *La Idea de la Historia* (México, 1952), 23.

En el plano de la Metahistoria, la determinación de la acción humana y del acontecer histórico es dual. Según la tesis de Max Scheler, significa 'colaboración' de espíritu y naturaleza: los determinantes ideales, propios del espíritu humano, dirigen a los impulsos reales, es decir, a los factores naturales internos y externos<sup>2</sup>.

Esta tesis, a partir del estudio de la acción humana —la cual arraiga necesariamente en dos territorios esencialmente distintos (en el campo espiritual y en el natural)— favorece, a nuestro juicio, dos investigaciones de primera importancia: a) los intentos para conciliar idealismo y realismo y, b) los intentos para profundizar la conexión entre teoría y praxis de la vida humana.

Sostenemos que esos 'determinantes ideales', se manifiestan en un complejo de determinantes espirituales constituido, primordialmente por ideas, valores e ideales humanos.

El concebir las 'ideas' historiables en un rico complejo de determinantes de orden espiritual, hace razonable la afirmación de que la historia es '*algo más*' que historia de las ideas. Tal afirmación constituye una apertura a la posibilidad de superar la tesis: "La historia de hechos es siempre historia de ideas"<sup>3</sup>. No obstante, en la práctica, las 'ideas' pueden ser convertidas en objeto preferente o predominante de la investigación histórica, aún sin ser lo único y significativo para la actualización de las acciones humanas del pasado y del presente, frente a la posibilidad del futuro.

Si las 'ideas' pueden llegar a constituir un objeto predominante de la investigación sobre el hombre, ello será por razones metodológicas del investigador quien, por un proceso de abstracción, separará de un concreto lo que estima 'ideas' —historiables, en nuestro caso—, marginando de sus preocupaciones, provisoria o definitivamente, los valores y los ideales humanos. Sin embargo, a pesar de que realice el proceso de abstracción de las ideas historiables, el 'complejo humano

<sup>1</sup> R.G. Collingwood, *La Idea de la Historia* (México, 1952), 23.

<sup>2</sup> Transcribimos este texto significativo de Max Scheler: "... Esta ley determina en primer término, *la forma de cooperación* con que en principio influyen sobre el posible curso del ser y del acontecer histórico-social, sobre *la conservación y la modificación*, los factores ideales y reales, el espíritu objetivo y las realizaciones reales de la vida, *así como su correlato subjetivo humano*, esto es, la perspectiva 'estructura del espíritu' y la 'estructura de los impulsos'. "Su tesis es la siguiente: "*El espíritu en sentido subjetivo y objetivo*, como espíritu, además individual y colectivo, determina pura y exclusivamente la esencia de los contenidos de la cultura, de los cuales pueden, en cuanto así determinados, llegar a ser. Pero *el espíritu como tal no tiene originariamente en sí o por su naturaleza el menor rudimento de 'fuerza' o 'eficiencia causal'*, para dar la existencia a aquellos contenidos". "Sociología del Saber", Revista de Occidente (Buenos Aires, 1947), 13-14. (Lo destacado es nuestro).

<sup>3</sup> Leon Dujovne, en su *Teoría de los Valores y Filosofía de la Historia* (Buenos Aires, 1959), trata especialmente (pp. 225 y ss.) la teoría de Dominique Parodi: *La Conduite Humaine* (París, 1939).

concreto' no podrá ser ignorado ni anulado como presupuesto para una historia predominantemente de 'ideas'. Es en esos 'complejos humanos concretos' —espiritual y materialmente considerados en la existencia y en la vida humana— en donde '*las ideas*' (objeto prefente de la historia) adquieren plena función, dinamismo, significado, sentido y valor. Son 'ideas' que influyen sobre la existencia del hombre y que, a su vez, ellas son influidas por esa misma existencia humana.

Las 'ideas' historiables tienen significado y valor, solamente en la realidad y facticidad de lo socio-histórico-cultural, en medios naturales y espirituales determinados.

Las ideas precedentes surgen de la necesidad de lograr un saber integrado sobre el hombre y no un saber atomizado. Ello conviene a la filosofía y a la historia, y a las demás ciencias humanas. Ni la historia, ni una historia preponderantemente de ideas, podrían ser ajenas ni contrarias a tal designio y propósito antropológico.

Tanto para las investigaciones de la antropología filosófica como para aquellas propias de las ciencias humanas, es necesario una previa teoría del hombre en la dirección que incita a la búsqueda de un saber más hondo e integrado sobre el ser humano en su existencia real y concreta. Ello presupone tener una cierta noción o idea del hombre como 'centro unificador' determinante y realizador, al que confluyen diversos objetos de diferentes esferas ónticas de la realidad y, a través del cual, se posibilitan manifestaciones fácticas de 'la realidad humana'. De ahí, en gran medida, nuestra cautela frente a toda doctrina que implique una total desvitalización y aún des-humanización del hombre, mediante la necesaria parcelación del conocimiento en las ciencias que lo estudian. El hombre, para la metafísica y para las ciencias humanas (para la historia, por tanto) deja de ser *hombre* si es 'sacado fuera' de la 'humanitas' y de su existencia en su vida real y concreta.

Aceptamos la concepción del continuo histórico (B. Jasinowski), más aún, del continuo histórico-cultural, y no la concepción de Spengler de los ciclos culturales cerrados ni otras teorías que signifiquen atomizar ni fragmentar la historia, que pudiesen conducir a una negación de una historia cultural y social de la humanidad. Aceptamos en parte la idea 'gestaltista' de estructura y no el asociacionismo psicológico en relación con el sujeto protagonista de la historia y con el historiador y sociólogo. Adherimos a la idea de una *sociedad de personas* en una historia con sentido, y no al mecanicismo naturalista y afinalista del hombre que lo transforma en 'átomo social', etc.

Es evidente, que cualquiera concepción que busque un saber más hondo e integrado sobre el hombre, tiene resonancias en los campos de las diversas disciplinas filosóficas (ontología, axiología, gnoseología, lógica, epistemología, etc.). Esas resonancias tienen también importancia, al tratar de determinar el objeto mismo de las ciencias humanas e investigar la cuestión del conocimiento de dicho objeto. Consecuentemente, todo esto afecta a los métodos investigatorios corres-

pondientes. Desde tal punto de vista, una indagación sobre el presunto 'objeto específico de la historia de las ideas', sobrepasa, necesariamente, el campo restringido de la historia empírica y concreta.

No obstante lo anteriormente sustentado, es necesario salvar la misión del historiador y del sociólogo lo que de modo alguno exime de responsabilidad intelectual de investigar y reflexionar acerca de cuestiones últimas que una situación de hecho ('se escriben historias de las ideas') plantea a filósofos, a filósofos de la historia y a historiadores y estudiosos del pensamiento social.

#### LA NOCIÓN DE LO SOCIO-HISTÓRICO-CULTURAL

1. *Fuentes de la teoría de la realidad cultural.* Reflexionaremos acerca de la realidad y facticidad de lo socio-histórico-cultural, propio de los complejos étnico-culturales, en los cuales se manifiestan las 'ideas' historiables.

Se ha destacado que, con Hume y Kant, se dieron los fundamentos de una 'filosofía de los hechos culturales', pues tanto la filosofía, en uno y en otro, no es teoría completa del todo; la filosofía se transforma en una investigación del sujeto, *del hombre*. Tanto el sistema como sus líneas estructurales, son semejantes en ambos filósofos, *en cuanto examen de comportamientos o actitudes que definen al hombre*: el conocimiento, la moralidad, las funciones estéticas, la religiosidad, etc.

Desde el siglo pasado se desarrolló una problemática —sin duda de viejas raíces— que incitó a investigar un *nuevo sentido de lo humano y de lo histórico*, en conexión con los avances que hacía la teoría del valor.

Hegel y Dilthey contribuyeron de manera notable a la constitución de una ontología y de una teoría del conocimiento de *lo cultural*. El primero, con la noción de 'espíritu objetivo' y, el segundo, al mostrar la necesidad de investigar el conocimiento de lo humano y de lo cultural: exterioridad que hay que comprender<sup>4</sup>.

José Luis Romero destaca en un ensayo un supuesto tradicional para la historia: "*la historia es solamente historia de hechos y especialmente de hechos relacionados con la convivencia social*"<sup>5</sup>. A pesar de que tales 'hechos' pueden ser 'hechos culturales', la cultura, y todo lo que ella implica, no aparece aquí como algo relevante y significativo. Dicho autor defiende la tesis, subentendida en una hipótesis más abarcadora, modernamente aceptada por diversos autores: "La historia es historia de la cultura", dentro de una amplia concepción de *la 'vida histórica'*. En primera aproximación, J.L. Romero señala la misión de la historia así concebida: "*La historia de la cultura, procura apresar la relación que existe entre las formas de*

<sup>4</sup> Francisco Romero estudia esta cuestión en el artículo "Las dos Raíces de la Filosofía de la Cultura", *Panorama*, Vol. I, N° 4 (Washington, 1952).

<sup>5</sup> José Luis Romero, "Reflexiones sobre la Cultura", *Panorama*, Vol. III, N° 9 (Washington, 1954).

*vida y las ideas*". Estimamos el presente ensayo como contribución a un mayor esclarecimiento de tal tesis. En el enunciado transcrito de J.L. Romero, completado por otros de su importante ensayo, figuran, a nuestro parecer, explícita e implícitamente los elementos conceptuales que nos interesan: las nociones de historia, de cultura y de sociedad. Historicidad de la cultura, de la sociedad (vinculada a las formas de vida), historicidad de las 'ideas' y relación entre estas 'ideas' y las mencionadas realidades. Pero este autor, pareciera limitar la misión de la historia de la cultura, únicamente a 'apresar' la relación que hay entre las *formas de vida* (para nosotros, además, sociedad de personas) y *las ideas*. Desde el momento en que está en juego *la cultura*, no sólo es posible una relación de las formas de vida de una sociedad humana con las 'ideas', *relacionadas con esa cultura*, sino, además, es posible la relación de las 'ideas' con los valores. Para Rickert fue primordial esta *referencia al valor* de todo objeto y proceso cultural (de la cultura en general); más precisamente, *referencia a valores universales o valores culturales*<sup>6</sup>. A nosotros, nos resulta también *esencial la referencia, precisa o imprecisa, de los objetos y procesos culturales a los ideales humanos*. La referencia al valor y al ideal, delimita la actividad humana estrictamente bio-psíquica, del campo cultural que presupone espíritu subjetivo y espíritu objetivo. Para las sociedades humanas y sus formas de vida, los bienes culturales son valiosos y, de alguna manera, expresan ideales de quienes los crearon y usufructuaron de ellos, o de quienes los crean y buscan su provecho. La realización, objetivo de los bienes culturales, aparte de manifestar 'ideas' portadoras de valores, es cristalización parcial y aproximada de los ideales que el espíritu, en una época y circunstancia se da como 'meta' al dirigir los impulsos reales. La acción humana, expresada de alguna manera, en los hechos de la cultura histórica en sociedad, representa parte significativa de los *intentos del espíritu* objetivo por orientar el tránsito del ser humano real hacia el orbe del deber-ser ideal, en un momento de su existencia.

La historia de la cultura procuraría, preferentemente entonces, 'apresar' la relación que existe entre la sociedad de personas y sus formas de vida y las ideas. *Por razones estrictamente metodológicas del historiador, se pondrían entre paréntesis las referencias de la cultura y de la sociedad a los valores y a los ideales.*

Para nuestros efectos se requiere, aunque sea provisionalmente, considerar válidas las dos posibilidades que J.L. Romero presenta en el citado ensayo para las investigaciones que pudiera promover la hipótesis: 'la historia es historia de la cultura': 1º) Es posible el examen intrínseco de su materia, sin proyecciones histórico-culturales; 2º) Los fenómenos (los entendemos conectados de alguna manera a las 'ideas') son pensados en relación con *sujetos históricos polivalentes*. La historia, en cuanto historia de la cultura, agrega, es territorio de coincidencia

/ <sup>6</sup> H. Rickert, *Ciencia Cultural y Ciencia Natural* (Buenos Aires, 1955), 195-206.

hacia el que convergen las investigaciones de cada plano de la vida histórica (planos potencial y fáctico).

Una indagación más profunda sobre el complejo socio-histórico-cultural, remitiría, además, al problemático relativo a la historicidad y al historicismo y a las fuentes de la filosofía social.

2. *El complejo socio-histórico-cultural.* Tenemos una experiencia vital, psíquica y espiritual acerca de nosotros mismos y del prójimo y de la correspondiente cultura histórica, a través de la realidad y facticidad de lo socio-histórico-cultural, en medios espirituales y naturales determinados. En todo caso, en una historia preferentemente de ideas, aún con prescindencia de la referencia al valor y a los ideales, *no tiene significados hablar de historia de las ideas sin el hombre* (actor de la vida histórica o social, o historiador de ella) y sin cultura histórica (sin historia de la cultura) y, prescindiendo a la vez, de modo absoluto, del espíritu vinculado a la psique y del mundo natural y real.

En relación con la acción humana —punto de partida para investigar el objeto de la historia— ésta se constituye en *medio para el desenvolvimiento histórico de lo humano*, al realizar el hombre su cultura en una sociedad de prójimos. En tales dominios se hace más visible e inteligible la *relación entre la realidad histórica, la realidad de la cultura y la realidad de la sociedad humana* y, a la vez, adquiere mayor claridad la consecuente vinculación entre los hechos históricos, los hechos culturales y los hechos de la sociabilidad (aspecto fáctico). Tal realidad y facticidad, son condición necesaria para que se dé la *objetividad de los hechos socio-histórico-culturales del pasado*. Este complejo objetivo de 'hechos', es también la condición necesaria para la observación, la comparación y la interpretación de las 'ideas' manifestadas en un concreto del espíritu objetivo.

Derivados de las reflexiones precedentes, se presentan a la investigación, los siguientes enunciados verdaderos: a) No hay historia sin cultura; b) No hay cultura sin historia; c) No hay sociedad humana sin historia; d) No hay historia sin sociedad humana; e) No hay sociedad humana sin cultura; f) No hay cultura sin sociedad humana<sup>7</sup>. La verdad de estos juicios se concilia con el significado verdadero del complejo *socio-histórico-cultural*. Ahora, éste considerado un 'punto de vista'; hemos de aceptarlo en cuanto originado en una experiencia de la realidad radical de la existencia y de la vida humana, natural y espiritualmente concebida, continua y con sentido. *Posibilita la integración unitaria de los conocidos binomios conceptuales: lo socio-histórico, lo socio-cultural y lo histórico-cultural*. Con frecuencia

<sup>7</sup> Santiago Vidal Muñoz, "Problemática de la Historia de las Ideas", *Rev. Brasileira de Filosofia*, Vol XI, Fac. 44 (Sao Paulo, 1961). Ver también, en *La Acción Humana y la Noción de lo Socio-Histórico-Cultural*, Volumen de homenaje a Francico Romero. Edit. de Universidad de Buenos Aires.

éstos son utilizados por algunas ciencias humanas particulares. Por tal razón, tal complejo se puede constituir en recurso metodológico eficaz para la intelección e interpretación propias del historiador. El concepto tridimensional de lo socio-histórico-cultural, tanto para los fines del conocimiento, como del método respectivo, se convierte así en factor integrador del conocimiento del hombre.

#### EL METODO COMPARATIVO EN LA INVESTIGACION DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS

Aceptada la realidad y facticidad del concreto socio-histórico-cultural como objeto de conocimiento, la investigación en la historia de las ideas exige la búsqueda de un método adecuado. Estimamos que *el método comparativo* resulta eficaz en el estudio de los diversos y diferentes complejos étnico-culturales pues permite comparar 'ideas' (y complejos de 'ideas') de órdenes culturales particulares, convertidos en objeto preferente del trabajo del historiador y del sociólogo. De modo alguno, aquí se afirma que deba ser excluida la utilización de otros métodos de investigación, generales o especiales, que puede utilizar la ciencia histórica empírica y, aun, de algunos métodos filosóficos o de otras ciencias del conocimiento del hombre si, llegado el caso, fuera también necesario utilizarlos, siempre que los objetos y problemas de esas ciencias, y su conocimiento, estuviesen radicalmente relacionados con el objeto de la historia. A pesar de que el mencionado requerimiento metodológico nos exigiría una más honda investigación en un trabajo ad hoc, presentamos algunos esclarecimientos acerca del método comparativo.

3. *El punto de vista socio-histórico-cultural y la correspondiente actividad intelectual y metodológica.* J.L. Romero, en un ensayo sobre problemas derivados del punto de vista histórico-cultural, señala que *tal punto de vista 'determina una peculiar actitud y un método propio'*, en virtud de esa relación inestable entre el orden potencial y el orden fáctico<sup>8</sup>. Con el auxilio de estas ideas, y en relación con nuestros planteamientos, podemos considerar un 'punto de vista' el complejo conceptual, tridimensional, de lo socio-histórico-cultural. En cuanto tal, también procuraría al investigador una singular actitud intelectual y un método propio. La particular eficacia del método comparativo, se podrá demostrar en la posible comparación de 'ideas' de diversos complejos étnico-culturales, de diversas épocas, lugares y circunstancias. En este sentido, será útil para la faena intelectual crítico-valorativa, que presupone el problema de ajustar el afán de lograr un conocimiento integrado del hombre y las exigencias del recorte de la realidad, exigido por la teoría y la investigación científica contemporánea. Además, permiti-

<sup>8</sup> José Luis Romero, "Cuatro Observaciones sobre el Punto de Vista Histórico-cultural", *Imago Mundi* (Buenos Aires), 6-XII-1954.

rá preparar esquemas de trabajo más abarcadores, en calidad de hipótesis a verificar, de acuerdo con la sustentada teoría interpretativa de la historia. En rigor, eficacia para una reconsideración crítica y para el reordenamiento de supuestos, de conceptos fundamentales, de tomas, problemas y soluciones en torno al hombre y a lo humano. En consecuencia, el complejo en cuestión, es necesario para el quehacer específico de quienes investigan esas 'ideas' características del hombre en su existir y su vivir singular y concreto.

4. *Fundamento de la relación de comparación de los complejos étnico-culturales.* Toda relación es entidad ideal. La relación de comparación presupone dos o más objetos, de cualquiera índole, comparables entre sí por un sujeto. Esos objetos pueden ser idénticos, semejantes o distintos. Al ser comparados dos complejos étnico-culturales, real o aparentemente distintos, *la relación de semejanza surge al determinar lo idéntico y lo diferencial entre ellos.* Respecto a estos complejos concretos humanos, la identidad entre ellos, se manifiesta a partir del *supuesto ontológico-antropológico de la unidad de origen específico del hombre.* Es cuestión de la *esencia* misma del hombre. La distinción se manifiesta, a partir de la correspondiente *existencia real y concreta*, también específica de los hombres en su vida natural, espiritualmente creadora respecto a la vida cultural, y en las relaciones interhumanas, *propias de la convivencia de prójimos, de individuos personales.*

Tal supuesto implica aceptar la doctrina de la esencia de lo humano que se realiza en la existencia actual del hombre singular y concreto y, por tanto, aceptar la realidad de una *vida singularmente humana.* La experiencia de *lo humano*, a través de la experiencia radical de la vida ordinaria en la historia, subjetiva y objetiva, individual y social, tiende a dar luz, principalmente por vía irracional e intuitiva, sobre el cuestionado supuesto ontológico-antropológico. La pre-dicha experiencia es ventana existencial que se abre a ciertos aspectos polifacéticos del ser y del acontecer del hombre, por ejemplo, a su pensar, su sentir, su querer, su valorar, su proyectar y, también, a sus obras y realizaciones singulares.

En el complejo concreto socio-histórico-cultural, se buscará la base empírica para la determinación del sujeto histórico, por parte del historiador, del sociólogo, del antropólogo con su guía teórica. Tal experiencia humana y la racionalidad o irracionalidad que ofrece la vida, posibilitan la búsqueda de un saber más profundo acerca del hombre. La faena del historiador, estrictamente limitada a intelectualizar esa realidad humana radical, estará condenada a lograr una cierta disección de la realidad y facticidad socio-histórico-cultural, empobrecida y desvitalizada.

Rickert, desde un punto de vista lógico-epistemológico, al poner en relieve las ciencias naturales generalizadoras, destacó el 'restante contenido inagotable de la realidad y de la experiencia'. La existencia y la vida humanas, escapan a la tentativa

de tutelaje de la concepción naturalística. Las investigaciones de los filósofos esencialistas conducen a aceptar la conceptualización en lo relativo a la esencia del hombre, que implica posibilidad de identificar rasgos esenciales en todos los hombres. A su vez, los filósofos existencialistas, ponen en descubierto la imposibilidad de conceptualizar la existencia y la vida humana, singular y concreta. Con razón expresa Etienne Gilson, al finalizar su libro *El Ser y la Esencia*: "habrá de ser ella (la aventura del pensamiento) la tarea más común de varias generaciones que se sucedan, en un esfuerzo incesantemente repetido por mirar de más cerca el misterio de la existencia, con ayuda de conceptos que siempre trascenderá".

Los aspectos diferenciales entre los hombres, en su existir, resisten la racionalización, la conceptualización. Y este es grave obstáculo para el estudio comparativo entre individuos, grupos humanos y pueblos del pasado socio-histórico-cultural. Experiencia, ciencia y filosofía pueden confluir en la tarea dilucidadora de este crucial problema que está en la base de *la posibilidad de comparar 'ideas'* que efectivamente influyen en la acción humana y en el acontecer socio-histórico-cultural.

Fuentes de diversas clases, dan testimonio objetivo de las huellas del espíritu objetivo del hombre sobre la tierra, a través de las épocas, de las situaciones y circunstancias socio-histórico-culturales. "Huellas" de ideas valiosas en los 'hechos', que la teoría interpretará como históricos y sociales. Los historiadores de una época pueden observar, comprender o interpretar las acciones y las obras comprendidas en tales 'hechos' socio-histórico-culturales del pasado, en virtud de que también son hombres, esencial y existencialmente considerados. Si ello no fuese así, se desvanecería la posibilidad de la intelección o intuición de identidades y diferencias entre los complejos étnico-culturales, puestos a prueba con el método comparativo. La semejanza entre esos complejos, que deriva de los análisis y síntesis interpretados, ponen en relieve la conceptualización de lo esencial del hombre, idéntico en todos los hombres que existen y, a la vez con tal conocimiento, y por sedimentación intuitiva sobre todo, revelan las diferencias individuales, tipológicas y otras diferencias posibles entre los variados y múltiples complejos étnico-culturales, imprescindibles para una investigación honda en el campo restrictivo de la historia de las ideas y, especialmente de las ideas sociales. En este campo, sólo cabe la semejanza y la analogía (que supone entre los objetos comparados, a la vez coincidencia y diversidad). Jamás cabe la identidad ni la no identidad total que no se dan en la existencia de los hombres y entre sus complejos étnico-culturales, en la historia universal de la cultura y de la sociedad humana.

5. *Criterios selectivos de los concretos comparados.* Al problema del fundamento de la comparación entre complejos étnico-culturales, sigue la cuestión de los criterios para identificarlos y para seleccionar, con ello, *unidades de observación* en

las cuales está comprometido el sujeto protagonista de los hechos socio-histórico-culturales.

A) *Unidades de observación y comparación.* El estudio de estas 'ideas', esencialmente relacionadas con el mundo de la cultura-social o histórica, exige el enfoque teórico y práctico de una 'unidad de vida', destinada a la observación, la comparación y la interpretación. La Determinación de dicha 'unidad' hace posible al historiador de las ideas: a) intuir y comprender significados, estructuras y funciones; b) intuir valores portados por las 'ideas' y captar el sentido de la cultura en la vida histórica; c) y aprehender los ideales humanos implicados (apertura al deber-ser). En la práctica investigatoria, el problema se simplifica si, por el proceso de abstracción, las 'ideas' son recortadas de la realidad total, pues, en este caso, las 'ideas' sin más y de por sí, constituyen la unidad requerida metodológicamente. Pero, si esas mismas 'ideas' —objeto preferente de la investigación histórica— se conciben en el concreto de la vida misma humana radical, integral, las unidades de observación y de comparación estarán constituidas 'preponderantemente' por las 'ideas', por los valores incorporados a ellas y por las referencias a los ideales, en el marco de un complejo concreto socio-histórico-cultural, en medios espirituales y naturales, debidamente determinados por el historiador. Preguntemos, ¿el sujeto histórico que determina el historiador es, en verdad, éste constituido por las *acciones del pasado* implicadas en los hechos socio-histórico-culturales, en su complejo concreto y singular, *de los hombres* que sustentaron determinadas *ideas valiosas*, orientadas hacia ciertos ideales? Tal cuestión merecería ser ahondada.

B) *Cultura y criterios selectivos de unidades de observación.* Entendemos *la cultura* en el más amplio sentido en que se ha venido desarrollando su concepto. La cultura con referencia al valor y a los ideales humanos, sirve de criterio-guía para aclarar el campo en el que se dan y surgen las 'ideas' en cuanto objeto preferente de la investigación socio-histórico-cultural. Tal despejamiento del campo investigatorio, tiene utilidad para el estudio comparativo de los complejos étnico-culturales y espirituales, en '*contacto*' directo o indirecto o, simplemente, para el estudio individual y monográfico de dichos *complejos en aislamiento transitorio*, en una época, lugar y circunstancias dados. El referido criterio-guía permite identificar las 'ideas' susceptibles de ser comparadas, cuyos contenidos, sobre todo, tienen referencia a la cultura social en la historia. Se trata de una referencia a las formas particulares de la cultura y a sus contenidos, en todo el amplio registro subjetivo y objetivo en el cual se despliegan. Por ejemplo, las ideas a las cuales está incorporado el valor religioso y la referencia al ideal humano respectivo. Las ideas políticas, que portan un 'complejo de valores' (utilitarios, económicos, sociales, jurídicos, étnicos, etc.) y la referencia al ideal del hombre en cuanto ser político, ser social, etc. No hay razón

suficiente para reducir las áreas objetivas de la cultura. Freyer ha expresado que "la objetivación cultural cubre todo el campo de la actividad humana" y, recurriendo a tal aserto, propone su clasificación de las formas culturales en cinco grupos. Es injustificado limitar la historia de las ideas a las 'ideas' políticas, sociales o económicas, a menos que el historiador tenga razones especiales. El interés teórico por la investigación abarca a los demás órdenes de ideas historiables, a partir de uno o más 'complejos concretos' determinados por el historiador. La cultura que los hombres crean, re-crean y viven históricamente en determinadas condiciones naturales y espirituales, no aparece en la realidad humana circunscrita a un escaso número de formas culturales, y menos a uno exclusivamente, en el caso de que alguien intentase hacer derivar de esa forma cultural privilegiada todas las demás. En esa dirección, en caso extremo, se podría hacer derivar de una forma cultural y de un valor e ideal único, no solamente todas las demás formas y contenidos culturales, sino los estilos y formas de vida y aún los modos de ser mismos del hombre.

En verdad, los pensamientos y las ideas pueden referirse a muchos objetos y procesos que no son cultura: sociedad, naturaleza, espíritu; lo humano y lo divino.... *Pero las 'ideas' objeto preferente de la historia necesariamente deben poseer esas referencias a algo esencial del hombre en su existir y en su vida real y concreta.* De ahí que el concepto 'cultura' nos sirva de criterio-guía para determinar las 'unidades' de observación y de comparación y, con ello, para identificar e inteligir las estructuras, las funciones de las 'ideas' y las relaciones entre ellas, y aún los nexos con otras instancias espirituales. Por algo son 'ideas' que 'operan' en la vida real, en la vida espiritual y material del hombre en su convivencia socio-histórico-cultural.

C) *Criterios para la comparación.* Las mencionadas 'unidades' de observación, necesarias para la comparación, constituyen recortes de la realidad singularizable y concretizable por y para el historiador de las ideas. Nos interesan las 'ideas', objeto preferente de la historia, en cuanto objetos de posible comparación e interpretación crítico-valorativa. Un buen ejemplo para los estudios comparativos de las 'ideas', se refiere a la comparación de la cultura occidental greco-latina y predominantemente cristiana, con otras culturas y sus pueblos. Existen varios criterios para la comparación de los mencionados complejos. Al parecer, todos esos criterios poseen un trasfondo axiológico.

Enunciaremos, sin más, algunos criterios importantes para la comparación a que nos venimos refiriendo: 1º) El *criterio empírico*, fundado en una simple *creencia*, postula la superioridad de la cultura de Occidente sobre las demás. 2º) En el *dominio filosófico*, el *criterio ontológico-antropológico* que Francisco Romero aplicó al comparar la cultura de Occidente con la de Oriente, atribuyéndole prioridad a

la primera<sup>9</sup>. 3º) En el *plano científico*, por ej. el criterio implicado en 'los paralelos etnográficos', concebidos por el antropólogo francés Paul Rivet, utilizado para demostrar, comparativamente, las relaciones de la realidad etnográfica del Viejo y del Nuevo Mundo. En este plano, debe ser incluido también el criterio que pudiésemos denominar *axiológico-cultural*, del historiador norteamericano Crane Brinton, quien en un estudio científico destaca los 'valores culturales' de Occidente<sup>10</sup>.

Algunos criterios que aceptan la superioridad de la cultura de Occidente sobre otras culturas nacen de prejuicios y de ideas de pensadores del siglo pasado, dominados por la idea de 'evolución'. Ellos han sostenido —y aún hay quienes lo sostienen— que la cultura es una sola: la occidental; fuera de ella no cabe otra. Tales postulaciones hoy nos parecen insostenibles. Estimamos posible y conveniente abandonar la idea de superioridad 'a priori' de la cultura occidental sobre las demás. Eludida la mera creencia o la postulación, la investigación ontológica y axiológica podría otorgar fundamento filosófico a la antropología, compatible con los resultados de las ciencias humanas. Ciertamente, los rasgos esenciales de lo humano, en relación con los complejos étnico-culturales comparados, requieren validez universal para ser tales, sin exclusión de ningún tipo o clase de hombres. El *criterio* buscado para observar, comparar e interpretar las 'ideas' en complejos humanos concretos (implicados en hechos socio-histórico-culturales), debe ser *de carácter ontológico-axiológico-antropológico*. El criterio comparativo está en relación con el carácter de los objetos comparados y con el correspondiente campo objetivo. Debidamente fundado y utilizado, el método comparativo resulta eficaz al historiador de las ideas.

#### COMENTARIOS FINALES

El método comparativo tiene indudable importancia para el historiador de las ideas: permite investigar en un campo más amplio de la realidad humana significativamente integrada, inserta y viva en los complejos étnico-culturales, en sus

<sup>9</sup> Francisco Romero, en el artículo, "Meditación de Occidente" y en conexión con ideas fundamentales de su "Teoría del Hombre". Citado por Víctor Massuh en *El Diálogo de las Culturas*. Inst. de Filosofía, Universidad Nacional de Tucumán, 1956.

<sup>10</sup> Crane Brinton ha hecho una especial contribución a la precisión del concepto y del objeto de la 'historia de las ideas'. Respecto a la labor del historiador de las ideas, dice: "... su tarea principal es la de intentar encontrar las relaciones entre las ideas de los filósofos, intelectuales y pensadores y el modo real de vivir de los millones de seres que llevan adelante, el trabajo de la civilización". Se ajusta a esta línea, dada en la 'Introducción' de su libro *Las Ideas y los Hombres (Ideas and Men)* para su investigación de la historia del pensamiento de Occidente y revelar, como historiador con evidente vuelto filosófico, los grandes valores culturales de Occidente (Edit. Aguilar, Madrid, 1957).